

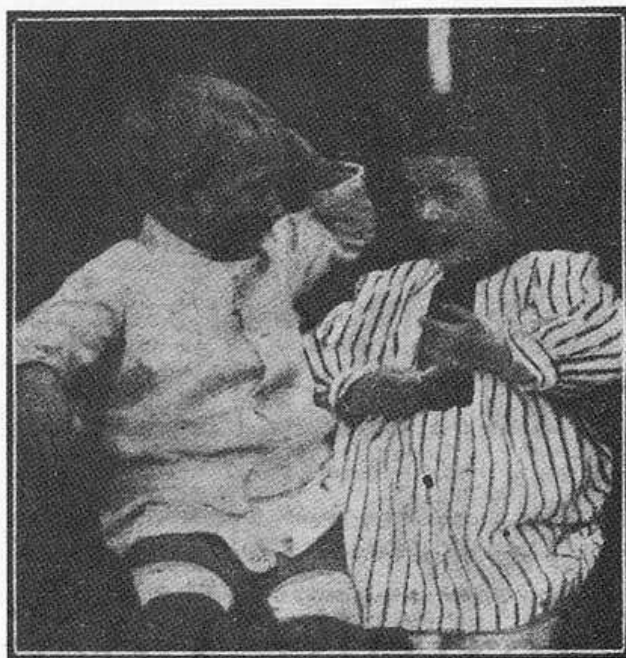
FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

CERDÁ Y RICO, SUS FOTOGRAFÍAS Y SUS NIETOS



"EL ABUELO Y LOS NIETOS,,

EN su plácido retiro de Cabra de Santo Cristo, « envidiado, pero no envidioso » vive el maestro de la fotografía, el gran artista de la fotografía, que ha sorprendido, con el veráscopo, cuadros que



"LOS MATEMÁTICOS,,

tuvieron recompensas, las más altas, en las famosas exposiciones de España y de fuera de España.

D. Arturo Cerdá y Rico, ha guardado con la fuerte llave del sepulcro del Cid, el arse-

nal quirúrgico; ha precintado con el lacre del descanso los libros de medicina y ha convertido su casa--una casa alegre, sugestiva, donde Andalucía y Valencia, han juntado la alegría de la luz y las armonías de las risueñas paletas — en una colección feliz y amable que llena de encantador reposo el corazón del anciano.

Casa valenciana, casa oriental; casa andaluza, casa meridional; y en ella, aun en las horas de tristeza, hay dos sanos regocijos: el regocijo del arte, y el regocijo de los niños; el re-



"EL BIBLIOTECARIO,,



"CRITICONES,,

gocio de las bellísimas fotografías y el regocijo de los nietos encantadores.

Va el bondadoso abuelo, del taxíphote al laboratorio; del laboratorio al archivo de placas, rico como el más rico que el más rico *amateur* posee; va del archivo a la biblioteca, al despacho, al comedor, a aquellas estancias donde se ofrecen, guardadas o expuestas, las bellas colecciones; y va tras él otra numerosa colección de chicos, deliciosos angelotes de aquel hogar-sanctuario, que si le rompen placas, y le derriban el

trípode y le vierten las probetas y le estropean un aparato, al manipular atrevidos en su mecanismo, le permiten en cambio la para él delicia incomparable de sorprenderlos en momentos de infinita gracia, delicadísima posición y hacer de esas sorpresas verdaderos cuadros, por lo armónicos y por la maestría con que un objetivo suplió el acierto de

unos pinceles. Y lo que es más: sorprenderse él mismo, por obra de su técnica maravillosa, rodeado de los graciosos «operadores» de su gabinete.

Cerdá y Rico ya no viaja. Ya no va por toda España, recogiendo escenas de su tipismo y paisajes de sus regiones; ya no va por Africa, haciendo de las costumbres de los moros el estudio acaso más perfecto que en fotografía se conoce; ya no va



“DE LARGA COLA,,

por el extranjero, recibiendo la enérgica impresión para su obra de todas las grandezas del arte y de la civilización.

Ahora «trabaja en casa», como suele decirse. Ahora retrata nietos. La colección de éstos, será, sin duda alguna, un nuevo aspecto de su arte supremo en el verás-copo. Será la que, más humana, nos dé la sensación íntima y genial de este

colosal artista. La posteridad la pagará con sus aplausos, con sus elogios. Él, la está cobrando ya con verdadera codicia, con una codicia insaciable. La cobra en besos de esos niños y ellos no se cansan jamás de dárselos y de abrazar cariñosos el cuello del anciano, y de jugar con sus blancos cabellos y de ver muy pequeñas sus caritas en el cristal de sus gafas. ¡ Todo un tesoro!

Alfredo CAZABÁN